

# Los BRICS y orden mundial

The BRICS and the world order

**Alvaro Oliva**

[alvaroliva97@hotmail.com](mailto:alvaroliva97@hotmail.com)

Universidad Siglo 21 y Universidad Nacional de Villa María

**Lucio Piatti Borello**

[luciopiatti.borello@gmail.com](mailto:luciopiatti.borello@gmail.com)

Universidad Nacional de Villa María

## Los BRICS y orden mundial<sup>1</sup>

### Resumen

El bloque de los BRICS se ha convertido, para no pocos autores, en una de las organizaciones más importantes surgidas tras el final de la Guerra Fría. Comenzando como un foro de discusión ideado para afrontar cuestiones financieras, ha llegado a constituirse en un agregado que rivaliza con las economías occidentales y una plataforma para plantear un nuevo esquema geopolítico en un orden crecientemente multipolar. Naturalmente, el bloque no está exento de complejas dinámicas internas, que ofrecen un inmenso potencial analítico según los niveles contemplados. Con el propósito de describir el funcionamiento del BRICS, y plantear interrogantes sobre su futuro, el presente escrito se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se discutirá sobre el orden mundial actual, y cuáles son las visiones relacionadas al mismo que imperan en el debate académico. Luego, se interpretará el lugar del BRICS dentro de este orden, analizándolo hacia dentro de la organización misma, a través de las distintas dinámicas que lo atraviesan, como así también, el lugar del bloque en el orden internacional a partir de algunas de las principales escuelas de las relaciones internacionales.

**Palabras clave:** BRICS, Orden mundial, Relaciones Internacionales, Política Internacional, Sur Global

### Abstract

The BRICS bloc has become, for many authors, one of the most important organizations that have emerged after the end of the Cold War. Acting as a forum for discussion designed to address financial issues, it has become an aggregate that rivals western economies and a platform for the formulation of a new geopolitical framework in an increasingly multipolar order. Of course, the block is not free from complex internal dynamics, which offer an immense analytical potential according to the levels envisaged. In order to describe the functioning of BRICS, and raise questions about its future, this paper is structured as follows: first, it will discuss the current world order, and the views that prevail in academic debate. Then, we will interpret the place of BRICS within this very same order, by analyzing it inside the organization itself, through the different dynamics that attract it, as well as the place of the block in the international order from the International Relations Schools.

**Keywords:** BRICS, Global Order, International Relations, Foreign Policy, Global South

---

<sup>1</sup> Esta versión preliminar se redactó dentro del marco de Proyecto de Investigación titulado "Hacia un nuevo orden mundial: pasado, presente y futuro del Grupo BRICS", desarrollado por la Licenciatura en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Villa María, y fue presentada en la exposición "Pensar lo Global desde el Sur", Villa María, 7 de junio de 2024.

## Introducción

El bloque de los BRICS se ha convertido, para no pocos autores, en una de las organizaciones más importantes surgidas tras el final de la Guerra Fría. Comenzando como un foro de discusión ideado para afrontar cuestiones financieras, ha llegado a constituirse en un agregado que rivaliza con las economías occidentales y una plataforma para plantear un nuevo esquema geopolítico en un orden crecientemente multipolar. Naturalmente, el bloque no está exento de complejas dinámicas internas, que ofrecen un inmenso potencial analítico según los niveles contemplados. Con el propósito de describir el funcionamiento del BRICS, y plantear interrogantes sobre su futuro, el presente escrito se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se discutirá sobre el orden mundial actual, y cuáles son las visiones relacionadas al mismo que imperan en el debate académico. Luego, se interpretará el lugar del BRICS dentro de este orden, analizándolo hacia dentro de la organización misma, a través de las distintas dinámicas que lo atraviesan, como así también, el lugar del bloque en el orden internacional a partir de algunas de las principales escuelas de las relaciones internacionales.

## I. El orden mundial y sus implicancias

La discusión sobre el sistema internacional se encuentra a la orden del día, y la polaridad ha sido un elemento central para analizarlo; la misma "ha servido como herramienta analítica para explicar la distribución del poder en el mundo y para graficar la estructura del orden internacional" (Actis y Creus, 2020, p. 211). En este sentido, el contexto actual está marcado por dos procesos simultáneos: en primer lugar, el de la *difusión del poder*, en donde en el tablero transnacional el poder se torna difuso, con agendas difíciles de aprehender para los Estados, y donde surgen amenazas que trascienden la lógica interestatal tradicional, como el crimen organizado, el terrorismo, la seguridad cibernética, el cambio climático, y la pandemia; en segundo lugar, la *transición de poder*, marcada por la bipolaridad emergente, dada por el ascenso de China y el declive relativo de EE.UU., lo cual da por resultado un mundo caracterizado por un "bipolarismo entrópico"<sup>2</sup> (Creus y Actis, 2020).

Estos procesos hacen que el manejo y control de las tendencias globales sean en extremo complejas. Esto se ve aún más acentuado con la crisis del multilateralismo, acrecentada luego de la pandemia del COVID-19, y las diferentes guerras desencadenadas en los últimos años, entre las que destacan la invasión rusa a Ucrania, la guerra armenio-azerí y la nueva guerra gazatí-israelí. Estos conflictos tienen implicancias geopolíticas que van más allá del territorio en el que se cruzan balas y misiles, y tienen repercusiones en el sistema internacional en su conjunto. La imposibilidad de una respuesta internacional mancomunada a la pandemia del COVID-19, o la incapacidad de las organizaciones internacionales de poder evitar las mencionadas guerras o, incluso, imponer un alto al

---

<sup>2</sup> La entropía es una noción empleada para evaluar el nivel de desorganización de un sistema. Cuanto mayor es la entropía, mayor es el desorden. Según Schweller, en un contexto geopolítico, hemos transitado de una época de orden a una de entropía. Entre las causas del mundo entrópico se incluyen guerras tecnológicas, ataques terroristas con armas nucleares, experimentos científicos descontrolados y desastres climáticos. (Schweller, 2014, como se citó en Actis y Creus, 2020).

fuego, son la evidencia más clara de la crisis que atraviesa el multilateralismo fundado en la posguerra fría.

Aun así, “este bipolarismo entrópico” no es aceptado unánimemente por todos; tanto académicos como los *policy-makers* tienen visiones que difieren en esta interpretación del mundo. Es por ello que, como plantean Brooks y Wohlforth (2023), cuestionarse sobre si la interpretación de la polaridad tiene algún impacto significativo es un aspecto clave a resolver. Sobre esta base, se entiende que el número de polos en el orden internacional es crucial, y que una percepción errada de la distribución de los mismos tenderá a enturbiar la visión estratégica tanto de Estados como empresas, llevando a acciones y/o políticas equivocadas.

La importancia de esto radica en dos cuestiones fundamentales, como plantea Bekkevold (2023): en primer término, *los estados enfrentan diferentes restricciones en sus comportamientos*, según sean unipolares, bipolares o multipolares, lo cual demandará políticas diversas. Para dar un ejemplo, Morgan Stanley está orientando a sus clientes hacia un mundo multipolar, pero implementar este tipo de estrategias en un mundo que no lo fuere, podría acarrear enormes costos. En segundo lugar, *defender un determinado tipo de orden internacional podría enviar señales confusas* tanto a aliados como a adversarios.

Entender el orden internacional en el que se desempeñan los BRICS es un aspecto clave a resolver para poder responder a nuestras preguntas. En ese orden, trataremos de explicitar algunas interpretaciones del orden global actual, a través de la mirada de académicos y líderes del mundo.

### **a. De los polarismos y otros demonios**

Si bien la noción de polaridad encuentra resistencias entre investigadores y académicos, la misma es central para el estudio de las relaciones internacionales y su sistema internacional (Actis y Creus, 2020). Por ello, entender la polaridad ayudará a entender el sistema internacional en su conjunto; este ejercicio es apoyado por la tesis de Waltz (1979), la cual indica que el sistema internacional tiene tres factores que lo caracteriza, siendo la polaridad el único que puede cambiar.

En primer lugar, observamos el principio con arreglo al cual se produce la ordenación de las *unidades*. El contexto anárquico en el que los Estados se encuentran dentro del sistema internacional implica que no existe una jerarquía *a priori*, a diferencia de lo que sucede hacia adentro de los Estados. En segundo lugar, se considera la *diferenciación de las mismas unidades y la especificación de sus funciones*. Esto es una característica intrínseca de las unidades, debido a que todos los Estados son funcionalmente iguales. La premisa waltziana es que estos dos principios no se pueden modificar; por lo tanto, lo único que puede variar es el tercer punto, el cual obedece a la distribución de recursos y capacidades de los actores del sistema internacional. Esto equivale a decir que la atención estará puesta en aquellas grandes potencias que determinan la polaridad del orden internacional, ya que es el único factor no inmutable dentro del mismo.

En términos generales, podemos identificar tres tipos de polaridades en el mundo, las cuales configurarían el orden internacional:

- *Sistema unipolar*: es cuando un Estado es con diferencia el más poderoso del sistema, lo que implica que es muy difícil que otros Estados lo desafíen. Este

sistema es asociado principalmente al momento posguerra fría de los EE.UU. luego de la caída de la Unión Soviética (URSS) (1991).

- Sistema bipolar: asociado a la Guerra Fría y al enfrentamiento entre EE.UU. y la URSS (1945-1991). En este sistema las potencias están relativamente igualadas y son las dominantes del sistema internacional.
- Sistema multipolar: es cuando tres o más potencias de un poder similar compiten por el liderazgo en el sistema internacional. Normalmente, suelen ser entre tres y siete Estados. Este tipo de sistema, con diversas variaciones, es, en general, el más común en la historia, desde la Guerra de los Treinta Años (1618-1848) hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial (1914) (Ashford y Cooper, 2023).

Desde la caída de la URSS hemos sido testigos de múltiples cambios en el sistema internacional, con el surgimiento de amenazas de naturaleza diferente a la que las Relaciones Internacionales habían estado acostumbradas a trabajar. En ese sentido, en el escenario actual coexisten dos procesos; por un lado, las interacciones entre Estados o "Westfalia", y por el otro, la globalización y las interacciones transnacionales más allá de los Estados, o "Mundialización" (Actis y Malacalza, 2021). En palabra de estos autores:

*Westfalia* pone el acento en los Estados-nación, las fronteras, el territorio, la soberanía y el control de los flujos transnacionales. *Mundialización* diluye la noción de fronteras, dejando traslucir el papel de los actores no gubernamentales, las grandes corporaciones digitales, la banca financiera multinacional, las organizaciones criminales y los movimientos sociales transnacionales de ambientalistas, feministas o de derechos humanos, entre otros. (Actis y Malacalza, 2021, p. 116)

Focalizándonos en "Westfalia", para discutir el orden internacional vigente, se observa que el análisis internacional gira en torno a la polaridad, agrupada en las siguientes tres hipótesis: *a) el mundo se encamina hacia una nueva Guerra Fría bipolar; b) el mundo está evolucionando lentamente hacia la multipolaridad; o c) la unipolaridad seguirá siendo resistente.* La dificultad de definirse por una de estas hipótesis es multicausal. Si, como dijimos previamente, la polaridad es una función de la distribución de las capacidades y recursos utilizados para ejercer poder en el sistema internacional, y la misma evoluciona con el tiempo dando lugar a nuevos polos y patrones de polaridad (Ashford y Cooper, 2023), se entiende la necesidad de tener que medir el poder. Esto no es en absoluto algo evidente, la dificultad para evaluar el poder ha sido un desafío constante en los estudios internacionales. Aceptando este desafío, una aproximación efectiva puede ser adoptar un enfoque "integral": en lugar de afirmar que una métrica en particular es la más precisa, se trata más bien de resumir diversas medidas para entender la distribución actual del poder en el sistema internacional. Dados los desacuerdos sobre la manera de medir la polaridad, no es sorprendente la falta de consenso sobre si el mundo está avanzando hacia una etapa bipolar, multipolar, o si permanecerá un sistema unipolar liderado por Estados Unidos (Ashford y Cooper, 2023)

Aquellos que postulan que el orden mundial actual es unipolar no lo hacen en los mismos términos que lo hacían luego del fin de la Guerra Fría, donde la hegemonía norteamericana era absoluta e incuestionable. Brooks y Wohlforth (2023) hablan de un orden unipolar parcial (diferenciándolo del período previo, caracterizado como unipolaridad total). Los autores se desligan del orden multipolar alegando que, para que el mismo lo sea, se necesitan al menos tres Estados principales con un nivel similar de poder; pero los candidatos potenciales no se encuentran a la altura. Aun tomando indicadores

tradicionales más propios del siglo XX que del corriente, todos los países que se suelen mencionar (como Francia, Alemania, India, Japón, Rusia o Reino Unido) se encuentran a una gran distancia de convertirse en un tercer actor global. Quizá la India, por su gran población, pueda en un futuro entrar a este selecto grupo, o la Unión Europea, si lograra profundizar su integración, podrían serlo, aunque esto es una realidad muy distante de la situación actual (Brooks y Wohlforth, 2023).

Lo mismo sucede con la bipolaridad; aun dando por cierta la apreciación del Departamento de Estado de EE.UU. de que China es el principal competidor estratégico (US Department of Defense, 2022), esta última está lejos del poder que ostenta su rival norteamericano. Incluso si damos por ciertos los datos reportados por el PCCH, de los cuales se ha cuestionado duramente su veracidad, existiendo estimaciones como la del economista Luis Martínez (2018), quien proclamó que el crecimiento del PBI chino ha sido de un tercio menor al que las estadísticas oficiales reportan, la diferencia en otros aspectos más allá del económico (sobre todo del militar y geopolítico), EE.UU. aún está claramente adelante.

Los que hablan del orden mundial bipolar, utilizan argumentos similares a los que se esgrimen para decir que no es multipolar. Bekkevold (2023) postula que sólo dos naciones tienen el tamaño económico, la capacidad militar y la influencia global necesarios para formar un polo, siendo específicamente EE.UU. y China, y no se vislumbran otras potencias importantes en el horizonte. La presencia de potencias emergentes y países con grandes poblaciones y economías en crecimiento no convierte automáticamente al mundo en multipolar. Y si bien es cierto que la participación de Estados Unidos en la economía global ha decrecido, aún conserva una posición dominante, especialmente si se considera en conjunto con China.

Las diferencias respecto al anterior párrafo radican en que el autor establece otras métricas para acercar posiciones entre ambos países, aduciendo que en muchos otros campos están en paridad e incluso en otros China es superior (Bekkevold, 2023). Por su parte, Kupchan (2021) habla de una "paz fría", que será en general pacífica, pero de ninguna manera cálida. Este autor sostiene que el sistema geopolítico presenta una estructura bipolar, aunque con cierto grado de desequilibrio debido al predominio militar de Estados Unidos. Esta bipolaridad se sustenta en la idea de que dos superpotencias: 1º) compiten en términos generales en la distribución de capacidades; y 2º) están claramente separadas del resto por una brecha significativa, y esta configuración bipolar puede mantenerse aún cuando exista una marcada disparidad entre los poderes en un aspecto clave en particular. Éste es el militar, en donde, tanto en términos de capacidades tecnológicas como en sistema de alianzas, la posición de EEUU es muy superior a la de China.

Actis y Creus (2020) también sostienen la idea de bipolaridad, aunque también aclaran que este orden no sería igual al de la Guerra Fría, ya que se trata de una *disputa intracapitalista*. A diferencia del período bipolar anterior, los dos *global players* no cuestionan el actual sistema de acumulación, aunque sí tienen modelos diferentes de aplicarlo. Se habla de un "choque de capitalismo", el capitalismo liberal de EE.UU., versus el capitalismo dirigido por el Estado en China. Se evidencia, por otra parte, la existencia de una enorme *interdependencia* comercial, financiera y tecnológica. Por último, se da la ausencia de una rigidez de alianzas propias de la Guerra Fría, como la que enfrentó a la OTAN y el Pacto de Varsovia.

Todo esto pone en evidencia lo contingente del mundo actual, y el enorme grado de dificultad para clasificarlo como se hacía sin tantas disquisiciones en períodos

anteriores. En ese sentido, Hass (2008) planteó la "era de la no polaridad", en donde "la característica principal del siglo XXI [...]: un mundo dominado no por uno o dos inclusive varios Estados, sino por decenas de actores que tienen y ejercen diversos tipos de poder" (p. 66). En ese sentido, se acerca a la "mundialización" propuesta por Actis y Malacalza (2021), en donde la diversidad de actores diferentes al Estado serían un condimento más de complejidad en el mundo actual. Esto se debe a que los propios estados son desafiados tanto desde arriba, por organizaciones regionales y globales, como así también, desde abajo, por ONGs, corporaciones, grupos terroristas/guerrilleros, entre otros. Parafraseando a Hass (2008), el poder está en muchas manos y muchos sitios.

## **b. Multipolaridad y multiplicidad**

Ashord y Cooper (2023) hablan de una distribución emergente del poder, calificada como "multipolaridad desequilibrada", en donde luego de comparar diversas variables, concluyen que estamos en un entorno en el que hay dos potencias principales, pero que otras de segundo rango (Japón, Reino Unido, Alemania, India, Turquía o Francia) son actores importantes. Aun así, la discusión es álgida. Bekkevold (2023) proclama que esto es solo un *bluff*, y que la multipolaridad es simplemente un concepto normativo, más ligado al "deber ser" que al "ser", ya que un mundo multipolar sería preferible a uno bipolar (contrariamente a la creencia de Waltz), y en donde el primero permitiría un mundo gobernado por reglas, asociaciones globales y prevención del surgimiento de bloques.

Por otro lado, agrega que la creciente (e injustificada) popularidad de la multipolaridad se debe a la reluctancia de muchos líderes políticos, analistas y académicos para reconocer la complejidad de una economía globalizada y la rivalidad entre Estados Unidos y China, lo que sugiere un deseo de evitar una nueva guerra fría convirtiendo sus deseos en una evasión intelectual de la realidad; por último, indica que hablar de multipolaridad suele ser parte de un juego de poder. Beijing y Moscú ven la multipolaridad como una forma de limitar el poder estadounidense y promover su propia posición. Beijing utiliza la idea de multipolaridad como una forma de halagar al "Sur global" y atraerlo a su causa. Hay que recordar que, incluso en 1997, donde la posición de EE.UU. era relativamente muy superior a la de ahora, China y Rusia suscribieron una Declaración Conjunta sobre un Mundo Multipolar.

Acharya (2017) postula que existen cinco diferencias entre la multipolaridad previa a las guerras mundiales y el actual orden emergente. Señala cinco diferencias, entre las que destacaremos las siguientes: en primer lugar, la multipolaridad estaba dominada por imperios y colonias, en donde las grandes potencias eran principalmente europeas, mientras que el mundo actual está caracterizado por la influencia de diversos actores que incluyen no solo a grandes potencias, sino también a instituciones internacionales con mayor proyección que las existentes en ese entonces, además de otros actores no estatales, como empresas, ONGs, movimientos sociales, grupos terroristas, entre otros.

En segundo lugar y tercer lugar, la interdependencia económica actual es más compleja y, a diferencia del período previo, abarca áreas más allá de la comercial, como la de las finanzas, suministros globales, e inversiones; además es más globalizada, excediendo el territorio intraeuropeo. En cuarto término, las relaciones internacionales y organizaciones regionales están mucho más extendidas que en la Primera y la Segunda Guerra Mundial, en donde solo existían el Concierto Europeo y la Liga de las Naciones, respectivamente. Por último, el desafío de conflictos interestatales ha disminuido

significativamente desde la Segunda Guerra Mundial. En su lugar, los conflictos internos han ocupado su lugar, como el caso de Siria, Libia, o Colombia, todos con sus diferencias, pero con el mismo rasgo común, a pesar del reavivamiento de conflictos previos.

Este mundo tan cambiado respecto al anterior, con tantas complejidades y matices de por medio, es lo que Acharya denomina "Mundo Multiplex", el cual está caracterizado por la interconexión e interdependencia, en donde no hay un orden global singular, sino diversos factores transversales, competencias, órdenes inter-nacionales y globalismos que se entrecruzan. Esto implica que el mundo no está definido por la hegemonía de una nación, como así tampoco que EEUU esté en declive, sino que "Los EEUU ya no está en condiciones de crear las reglas y dominar las instituciones de la gobernanza global y el orden mundial como lo había hecho durante parte del período posterior a la Segunda Guerra Mundial" (Acharya, 2017, p. 277). Esto daría más espacio a iniciativas emergentes, lo que significaría una nueva globalización con mayor presencia de Oriente, especialmente China e India.

Como se puede observar, el debate es candente, y sin pretender ser exhaustivos ni profundizar en los abordajes individuales de los autores mencionados, se evidencia una discusión que aún no ha sido saldada, lo cual queda evidenciado en la encuesta realizada por *Foreign Affairs* (2023). Aun así, que la polaridad que determina el orden internacional actual no tenga un consenso académico, no implica que los *policy-makers* sufran del mismo problema, como veremos a continuación.

### **c. El mundo deseado por los BRICS**

Siguiendo lo anterior, resulta lógico que, como dice Lechini (2022), ante un ambiente internacional que se muestra "frágil, inestable y proclive a sorpresas, en un proceso de cambios lentos, difusos, a veces engañosos por lo contradictorio, con modificaciones en la superficie, que no necesariamente se reflejan en la estructura" (p. 295), caracterizado en los últimos años por una serie de mojonos como la pandemia del COVID-19, la agudización del conflicto entre China y EE.UU., la guerra entre Rusia y Ucrania, entre otros, hace que la pregunta sobre la estructura global y la gobernanza de la misma se encuentre en entredicho. En ese sentido, y entendiendo que la respuesta a ello afectará el devenir de las Relaciones Internacionales, es esperable que los BRICS tengan una posición clara respecto de cómo debería ser ese mundo.

Respecto al orden internacional, es unánime la concepción multipolar dentro del grupo BRICS. Declaraciones como la de Lula da Silva, quien argumentó que "la multipolaridad es un componente inexorable y bienvenido del siglo XXI. [Por ello,] la consolidación del BRICS como principal espacio de articulación de los países emergentes es un avance innegable" (BAE Negocios, 2024), o como la de Xi Jinping quien, junto a Putin, llamaron a promover un "mundo multipolar" (CNN, 2023). Declaraciones como ésta podríamos encontrar a decenas a lo largo de los últimos años. Por otro lado, la gobernanza, definida por Kobayashi como "un campo de lucha por la legitimidad donde los principales actores proponen y promueven sus respectivas visiones sobre la mejor manera de gobernar el mundo, a menudo en cooperación con socios normativamente alineados (Kobayashi, 2017, como se citó en Giaccaglia et al., p. 22), resulta un aspecto crucial a tener en cuenta en el comportamiento del BRICS, ya que como explicará después, son muchas las diferencias que existen dentro del grupo.

Aun así, dentro de las coincidencias, encontramos que todos los integrantes del bloque creen que es necesario recalibrar las estructuras y regímenes del sistema

internacional para canalizar los cambios ocurridos en las últimas décadas en la distribución del poder global. Esto se debe a que BRICS debe ser entendido como un espacio que promueve un reequilibrio en el sistema internacional, siendo un foro para un *soft balancing* y no como un lugar de *counter-hegemony*. Se busca recalibrar las RRII, no desestatizarlas (Malacalza y Tokatlian, 2023).

## **II. BRICS: de la discusión pragmática a la alternativa global (2001-2024)**

### **a. Primeros pasos y constitución del NDB**

El bloque de los BRIC (luego llamado BRICS, con la adición de Sudáfrica en 2010), bautizado así en 2001 por el economista Jim O'Neill, ex analista del grupo inversionista Goldman Sachs, se ha convertido, para no pocos autores (Kumar et al., 2022), en una de las organizaciones más importantes surgidas tras el final de la Guerra Fría. Comenzando como un foro de discusión ideado para afrontar cuestiones financieras, ha llegado a constituirse en un agregado que rivaliza con las economías occidentales y una plataforma para plantear un nuevo esquema geopolítico en un orden crecientemente multipolar. BRICS es la cristalización de un proceso anterior al bautismo dado por O'Neill: las iniciativas de Rusia, China e India por integrar un nuevo foro de discusión para proyectar su ascenso global, discutiendo el estatus de las instituciones financieras internacionales en un contexto aún definido por el unipolarismo. Surgido a principios del milenio, el grupo BRICS capturó, en palabras de Stuenkel (2020), el espíritu alternativo al momento álgido de la unipolaridad, en el cual comenzó a vislumbrarse el corrimiento del poder desde EE.UU. y Europa hacia los grandes Estados emergentes, que no fueron integrados debidamente en foros como el G-8, entre otros, debido a una fallida lectura del cambio de los tiempos por parte de Occidente.

Esto dio lugar a encuentros trilaterales informales, identificados por las iniciales de sus países: RIC, por Rusia, India y China; IBSA, por India, Brasil y Sudáfrica, además del Foro de Diálogo BASIC. El Foro de Diálogo IBSA fue establecido en 2003 por India, Brasil y Sudáfrica para abordar las reformas de gobernanza global, las negociaciones de la OMC, el cambio climático y el terrorismo, basado en valores compartidos y metas de responsabilidad institucional mundial. BASIC, compuesto por Brasil, Sudáfrica, India y China, se formó en 2009 para abordar cuestiones climáticas en alineación con los intereses del G77 y los países en desarrollo. La participación de Sudáfrica en IBSA y BASIC contribuyó eficazmente a su inclusión en el bloque (Jütten, Falkenberg, y Macsai, 2024)

El gran hito fundacional para el grupo tuvo lugar tras la cumbre de Ekaterimburgo de 2008, siendo el nacimiento formal del BRICS, tras la cual se agregaría Sudáfrica como miembro pleno, un año después. En 2013, se proyectó durante la quinta cumbre del BRICS, celebrada en Johannesburgo, la creación de un banco para el desarrollo, con un fondo común para financiar las inversiones recíprocas entre sus miembros. A partir de 2015, entró en pleno funcionamiento el Nuevo Banco para el Desarrollo (NDB, por su sigla en inglés), con sede establecida en Shanghái, permitiendo hasta la actualidad, el uso preferencial por las monedas nacionales de los mismos miembros y la creación de una línea de swap de más de U\$S 100.000 millones, siendo una alternativa viable a los principales organismos multilaterales de crédito, es decir, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Dirigido por la expresidente de Brasil, Dilma Rousseff, el banco

apoyó, hacia 2023, “98 proyectos de inversión, por U\$S 33.000 millones [incluyendo en su carta-ra] 76 proyectos por un valor conjunto de U\$S 18.200 millones” (Urien, 2023).

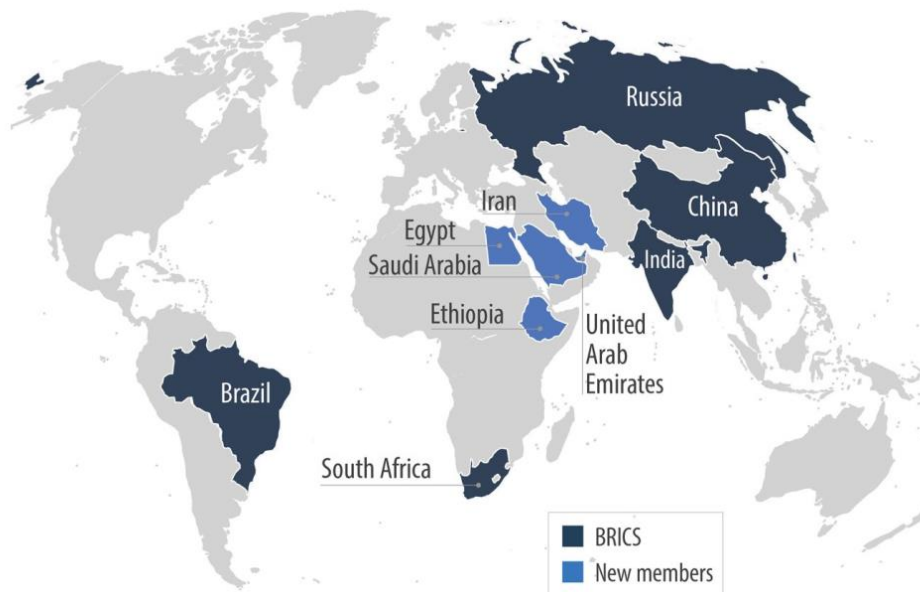
La estructuración del NDB debió gran parte de su idea original y posterior desarrollo al legado del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), reconocido por su eficiencia, y cuyo modelo proveyó una hoja de ruta para el banco de los BRICS en cuanto al sostenimiento de los proyectos de sus propios aportantes (Stuenkel, 2020). Ha permitido al bloque, de cierta manera, desmentir todo pronóstico negativo acerca de su sostenimiento en el tiempo, proveyéndolos de un elemento de influencia financiera reconocido globalmente. Esa influencia se ha hecho sentir en América Latina por el financiamiento vía NDB continuado por la administración de Jair Bolsonaro, discursivamente hostil a la influencia china en materia de política exterior (Giaccaglia, 2022), lo cual ha probado la resiliencia del objetivo mancomunado de estos Estados emergentes, más allá de los resultados de la política doméstica.

## **b. Estructura del BRICS y ampliación**

En cuanto a su estructura organizacional, debe subrayarse que BRICS no es una organización multilateral formalizada, como las Naciones Unidas, el Banco Mundial o la OPEP; su estructura se sustenta sobre una presidencia rotativa anual, detentada por el jefe de Estado del país miembro de turno, y siendo el NDB el eslabón que ha estructurado de manera más cohesiva los intereses del bloque. Ese esquema está pronto a enriquecerse, tras la extensión de la invitación por parte de los miembros fundadores a nuevos Estados para integrar el bloque, aunque no pueda predecirse la estructura que podrá tomar. En el pasado reciente, más de cuarenta países, incluyendo a Irán, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Argentina y Etiopía, entre otros, habían expresado su interés por integrar el BRICS, de cara a la 15ª Cumbre del bloque a realizarse en agosto de 2023 en Johannesburgo. Parte de estos países poseen una gran fortaleza hidrocarburífera, como los Estados árabes, mientras que otros están interesados en escapar a la dependencia del dólar estadounidense para el comercio exterior mediante la alternativa del yuan chino, y, sobre todo, de la extensión crediticia del NDB (Reuters, 2023).

Arabia Saudita, Irán, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía y Egipto aceptaron invitaciones para unirse a partir del 1º de enero. Argentina, finalmente, bajo el recientemente iniciado mandato del presidente Javier Milei, decidió desestimar la invitación, priorizando explícitamente su alineamiento geopolítico con EE.UU., aunque sin cancelar su relación bilateral con los países del bloque (Devanna, 2023). Con la expansión al ahora coloquialmente denominado “BRICS+”, el PBI total del grupo aumentaría al 35,6% del PBI mundial, y, aunque esto podría aumentar la influencia del grupo, tomar decisiones por consenso en BRICS+ podría resultar desafiante dada la mayor diversidad de intereses dentro del grupo. En este sentido, como recuerdan Jütten, Falkenberg, y Macsai (2024), “Egipto y Etiopía están en disputa por el reparto equitativo de los recursos hídricos del río Nilo [...] Arabia Saudita e Irán [están enemistados en lados opuestos de conflictos empleando fuerzas proxy tanto en Siria, como en Irak y Yemen”, sin olvidar, hacia adentro del bloque y de manera paradójica, las disputas fronterizas entre India y China.

**Figura 1. Integrantes del BRICS+ desde 2024**



**Fuente:** Jütten, Falkenberg, y Macsai (2024)

### c. BRICS y el orden internacional actual: aspiraciones, tensiones y acuerdos

La declaración de Johannesburgo de 2023 hizo también hincapié en la intención de los BRICS de mejorar la cooperación en la Asamblea General de las Naciones Unidas, lo cual se había expresado en el modo de votación de los países BRICS en el pasado. En 2011, por ejemplo, cuando todos los países *BRICS* eran miembros del Consejo de Seguridad de la ONU, votaron de manera idéntica en numerosas resoluciones, mostrando una postura compartida en materia de seguridad. En 2014, Brasil, China, India y Sudáfrica se abstuvieron de votar a favor de una resolución de la Asamblea General de la ONU en apoyo a la integridad territorial de Ucrania tras la anexión de Crimea por parte de Rusia, desafiando así la postura de la UE en materia de seguridad global.

Sin embargo, su unidad fue menos pronunciada en resoluciones posteriores, especialmente en lo que respecta a la invasión de Ucrania por parte de Rusia en 2022, donde India, China y Sudáfrica se abstuvieron, mientras que Brasil votó a favor. El despliegue militar israelí en Gaza, a partir de los atentados perpetrados por HAMAS durante octubre de 2023, también resultó un punto de inflexión: *BRICS+* mostró solidaridad al abordar los llamados a la intervención contra las acciones de Israel en el contexto de la crisis de Gaza, mientras que Sudáfrica inició un caso contra Israel en la Corte Internacional de Justicia, alegando que había cometido violaciones en virtud de la Convención sobre el Genocidio. En una resolución de la ONU para un alto el fuego humanitario en Gaza, todos los miembros BRICS+ la apoyaron, con solo India y Etiopía absteniéndose. Por el contrario, los Estados miembros de la UE mostraron una mayor división, con algunos votando en contra o absteniéndose de la resolución de alto el fuego (Jütten, Falkenberg, y Macsai, 2024).

Se ha subrayado que *BRICS* es novedoso en tanto no se debe a una actividad económica particular (como el petróleo, en el caso de la OPEP) ni tampoco es un sucesor ideológico del Movimiento de los Países No Alineados, sino que, más bien, es sucintamente un grupo de potencias emergentes, que, si bien no representa a todo el "Sur Global", es

indudablemente su representante más importante (Kumar et al., 2022). *El BRICS no tiene un objetivo metódicamente definido en su conjunto, pero sirve a las aspiraciones de sus miembros.* De esta manera, prosi-guiendo con un análisis desde la escuela realista de las RRII, se comprende cómo China y Rusia se esfuerzan por contrarrestar la proyección de EE.UU., especialmente en el plano comercial y tecnológico la primera, y en el plano militar la segunda, debido a la expansión de la OTAN en Europa (tras dos años de conflicto en Ucrania, Finlandia y Suecia, dos Estados históricamente neutrales, se han afiliado a la alianza occidental).

Contrapuestos a sus ideales revisionistas, los demás socios fundadores del BRICS (India, Brasil y Sudáfrica) están más concentrados en mantener su estatus como referentes de un orden mundial crecientemente multipolar. Brasil e India han sido siempre conscientes de su poder regional y se presentan como dos de las más importantes democracias mundiales, y referentes del Sur Global. El caso de India es especialmente importante, puesto que, utilizando este discurso y su inmenso potencial económico, no sólo busca resistir a su rival chino cortejando las simpatías de EE.UU. y Europa, sino también ser considerado como un futuro socio del Consejo de Seguridad, una aspiración compartida con el gigante latinoamericano desde hace décadas, y cuya frustración también habilita una discusión interna con China y Rusia para abrir el Consejo (Kumar et al., 2022).

Este conjunto de particularidades hace del BRICS un actor internacional no-vedoso, cuya trayectoria puede analizarse desde diferentes ángulos de la teoría de las RRII. Para hacerlo, es conveniente definir un punto de partida para pensar el Sistema Internacional en el que se hallan los BRICS, y que probablemente deba rescatar antiguas y nuevas lecturas desde el multilateralismo, entendido como la cooperación entre tres o más países "para alcanzar un objetivo común [que] puede darse en el marco de organizaciones internacionales establecidas para ese fin o directamente en negociaciones entre países, y también puede involucrar a organizaciones internacionales y no gubernamentales" (Saldaña, 2020).

Entre las dificultades que afronta el bloque, se comprende que, a pesar de haberse conformado con el propósito de hacerse oír en el concierto internacional, y de ostentar algunos de sus miembros una retórica anti occidental, los países del BRICS no han conformado una alternativa concreta al conocido como "Consenso de Washington" ni al conocido como "orden liberal internacional" (OLI); más bien, se han servido de ciertos pilares del mismo, como las privatizaciones en diversos sectores de su economía, para insertarse en un contexto unimultipolar desde los noventa.

En esto han destacado India y Brasil, que jamás han abandonado ciertos compromisos innegociables que involucran una estrategia de desarrollo nacional complementada por el sector privado (Stuenkel, 2020). Lo mismo puede decirse sobre China, que debe aceptar, en un mundo hiper-institucionalizado en su forma liberal, "la posibilidad de aceptación parcial de sus elementos" (Rubiolo y Fiore Vani, 2023, p. 105) y una orientación multinivel, que le permita incorporar las dinámicas multilaterales y liderar al resto de los países bajo una altura moral que aprovecha lo mejor del sistema de Naciones Unidas y del derecho internacional, y no su eliminación para hacer valer sus causas.

Esto es tanto más evidente debido a la tensión existente en torno al deseo de reforma sistémica de las instituciones multilaterales surgidas del antiguo "sistema de Breton Woods", como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, y los resultados concretos obtenidos por el grupo BRICS. Stuenkel (2020) plantea que, en

general, los BRICS poseen una autopercepción de excepcionalismo que implica intervenir cada vez más en la reforma del sistema. Sin embargo, en la práctica, el comportamiento del bloque es, según el internacionalista brasileño, mucho más adepto a mantener un *status quo* de lo que deja entrever su discurso refundacional.

De esta forma, el llamado a aumentar la participación institucional de los miembros del FMI tiene, como resultado, la preservación del legado de Breton Woods y no su remoción de la ecuación internacional. De manera paradójica, esto se ha convertido en una tendencia más evidente a raíz del ascenso de actores políticos como Donald Trump en EE.UU. y el auge del discurso anti globalista, más allá de su aplicación concreta. Si el orden liberal internacional ha beneficiado a los actores emergentes que integran el BRICS, especialmente China e India, no tiene sentido, desde una visión liberal, construir un nuevo orden y asegurar su legitimidad en el orden mundial (Ikenberry, como se citó en Stuenkel, 2020).

BRICS también ofrece potencial de análisis desde el realismo. El conflicto ruso-ucraniano en torno a Crimea y el Donbás ha sido, y continúa siéndolo, en su actual fase bélica, otro de los grandes acontecimientos definitorios de la trayectoria del BRICS. La anexión de la península de Crimea por la Federación Rusa, en 2014 no fue condenada por sus socios en el bloque. Tanto Brasil como India, ambas democracias pluripartidistas y de reconocidos lazos con EE.UU. y el bloque occidental, abogaron por una continuada política de medida neutralidad en el conflicto a raíz de sus estratégicos e históricos (en el caso indio) lazos comerciales y militares con Rusia. De la misma manera, China, en favor de la *realpolitik* que privilegia una sociedad con su vecino euroasiático, se mantuvo en una posición ambigua con respecto a la anexión. Esto indica cómo los países del BRICS son conscientes de que no sería prudente desafiar a sus pares occidentales abiertamente, pero también reconociendo, como remarca Stuenkel (2020, p. 165) que “el orden mundial se encamina hacia una forma más compleja de multipolaridad”.

Los poderes emergentes desafían la noción de que las normas occidentales son superiores a las del resto de los Estados en el Sistema Internacional; la visión del BRICS puede interpretarse como revisionista, pero carecería de coherencia a gran escala, dificultando el refinamiento de su institucionalización. Esto impedirá, propone Stuenkel (2020), que se materialicen alianzas anti-hegemónicas por la ausencia de una masa crítica de Estados que adhieran a sus beneficios potenciales. La alternativa exitosa ha sido, es y será la seguida por China e India la de la creación de nuevas instituciones sumadas a las preexistentes, permitiendo así a las potencias del BRICS constituir su propio tipo de multilateralismo competitivo, eligiendo con mayor flexibilidad entre marcos políticos según sus intereses nacionales.

## Bibliografía

- Acharya, A. (2017). After Liberal Hegemony: The Advent of a Multiplex World Order. *Ethics & International Affairs*, 31(3), 271–285. doi:10.1017/S089267941700020X
- Actis, E., y Creus, N. (2020). La disputa por el poder global: China contra Estados Unidos en la crisis de la pandemia. *CI, Capital Intelectual*
- Actis, E., Malacalza, B. (2021). Las políticas exteriores de América Latina en tiempos de autonomía líquida. *Nueva Sociedad*, (291), 114-126.
- Ashford E., y Copper, E. (2023). Yes, the World Is Multipolar And that isn't bad news for the United States. <https://foreignpolicy.com/2023/10/05/usa-china-multipolar-bipolar-unipolar/>
- BAE Negocios. (2024). Lula destaca papel de BRICS como principal espacio de cooperación multipolar ante la Unión Africana. Recuperado de <https://www.baenegocios.com/mundo/Lula-destaca-papel-de-BRICS-como-principal-espacio-de-cooperacion-multipolar-ante-la-Union-Africana-20240218-0027.html>
- Bekkevold, J.I. (2023). No, the world is not multipolar. <https://foreignpolicy.com/2023/09/22/multipolar-world-bipolar-power-geopolitics-business-strategy-china-united-states-india/>
- Brooks, S. G., y Wohlforth, W. C. (2023, 17 de abril). The Myth of Multipolarity. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/united-states/china-multipolarity-myth>.
- Cenital. URL: <https://cenital.com/la-argentina-y-el-brics-oportunismo-u-oportunidad/>
- Cliff Kupchan (2021) Bipolarity is Back: Why It Matters, *The Washington Quarterly*, 44:4, 123-139, DOI: 10.1080/0163660X.2021.2020457
- Creus, N., y Actis, E. (2020, junio). Un mundo acelerado ¿Bipolaridad o nueva Guerra Fría? *NUEVA SOCIEDAD*. <https://nuso.org/articulo/China-Estados-Unidos-Guerra-fria/>
- Devanna, C. (29 de diciembre de 2023). El gobierno de Javier Milei oficializó que la Argentina no entrará a los Brics. Obtenido de *La Nación*: <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-gobierno-de-javier-milei-oficializo-que-la-argentina-no-entrara-a-los-brics-nid29122023/>
- Gan, N. (23 de agosto de 2023). BRICS expansion is a big win for China. But can it really work as a counterweight to the West? Obtenido de *CNN*: <https://edition.cnn.com/2023/08/28/china/china-brics-expansion-victory-intl-hnk/index.html>
- Giaccaglia, C. (Ed.). (2022). Soplan nuevos vientos: ¿Tiempos nuevos para BRICS? : marcos conceptuales y pujas de poder en la negociación de la agenda internacional. UNR Editora. <https://revista-mici.unr.edu.ar/index.php/revistamici/article/view/147>
- Hass. R.N. (2008). La era de la no polaridad. Lo que seguirá al dominio de Estados Unidos. *Foreign affairs* · Volumen 87 Número 3. Recuperado de [https://www.academia.edu/29134226/La\\_era\\_de\\_la\\_no\\_polaridad\\_Lo\\_que\\_seguir%C3%A1\\_al\\_dominio\\_de\\_Estados\\_Unidos](https://www.academia.edu/29134226/La_era_de_la_no_polaridad_Lo_que_seguir%C3%A1_al_dominio_de_Estados_Unidos)
- Jütten, M., Falkenberg, D., y Macsai, G. (marzo de 2024). Expansion of BRICS: A quest for greater global influence? *European Parliament*.
- Kumar, R., Mehra, M. K., Raman, G. V., y Sundriyal, M. (Eds.). (2022). *Locating BRICS in the Global Order: Perspectives from the Global South*. Routledge, Taylor y Francis Group.
- Lechini, G. (2022) Algunas reflexiones sobre el reordenamiento mundial y la Cooperación Sur-Sur. *Revista Relaciones Internacionales*, 31(62), La Plata: IRI -UNLP.
- McCarthy, S. (2023). No hay camino hacia la paz: cinco puntos clave de las conversaciones entre Xi y Putin en Moscú. *CNN*. URL <https://cnnespanol.cnn.com/2023/03/22/cinco-puntos-clave-conversaciones-xi-putin-moscu-trax/>

Reuters. (21 de agosto de 2023). What is BRICS, which countries want to join and why? Obtenido de Reuters: <https://www.reuters.com/world/what-is-brics-who-are-its-members-2023-08-21/>

Rubiolo, F., y Fiore-Vani, G. (2023). China en el orden liberal internacional: debates globales y lecturas desde América del Sur. URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad, (35), 94-109. doi.org/10.17141/urvio.35.2023.5851

Saldaña, E. (2020, junio 26). ¿Qué es el multilateralismo? El Orden Mundial. Recuperado en marzo 10, 2024, de <https://elordenmundial.com/que-es-multilateralismo/>

Stuenkel, O. (2020). The BRICS and the Future of Global Order (2nd ed.). Lexington Books.

Urien, P. (2023, August 31). Cómo funciona el Nuevo Banco de Desarrollo que ilumina al Gobierno. La Nación. Recuperado en marzo 10, 2024, de <https://www.lanacion.com.ar/economia/comercio-exterior/como>

US Department of Defense (2022), 2022 National Defense Strategy of the United States of America, including the 2022 Nuclear Posture Review and the 2022 Missile Defense Review, Washington DC, 27/X/2022.

Waltz, K. (1979). Teoría de la política internacional (1.ª ed.). Paidós.

Martinez, L. (2018). How Much Should We Trust the Dictator's GDP Estimates? Harris School of Public Policy, University of Chicago.